

Don Eusebio – Chapter 6.

- ¿Cómo amaneciste, hija? - preguntó el tío Jesús a la mañana siguiente.
- Bien, Tío, ¿y ust...Digo, ¿y tú? - respondió Lorena, recordando que su tío le había pedido que le hablara de tú.

Desde que era chiquita, sentía mucho respeto por él; quizá porque era más serio que su tía Carmelita.

- Bien. - respondió él. - Con un poco de dolor de panza, pero no le digas a tu tía porque va a culpar a la sandía.
- Sale vale. - contestó Lorena, y juntos salieron de la casa.

Cuando por fin llegaron a la tienda, Don Eusebio reconoció al tío Jesús de inmediato.

- ¡Qué milagro, Don Chucho! - estrechó su mano y le dio un fuerte abrazo.

Don Eusebio miró a Lorena,

- Te estaba esperando, hija.

Lorena lo miró de vuelta, confundida.

- Vine porque ayer nos robaron el regalo para mi hermana...Pero, ¿usted sabía que se iba a perder?

Don Eusebio ríó a carcajadas.

- ¡Qué bárbara! No, hija, no soy adivino. Pero, mira, brujo sí soy.

Don Eusebio señaló con el dedo hacia el final del mostrador. ¡Era el paquete misterioso! Lorena no lo podía creer.

- ¡Qué pedo, Don Eusebio! ¡Sí que es brujo! - dijo Jesús, sorprendido.
- Lo encontré afuera de la tienda hoy en la mañana cuando llegué a abrir. - señaló la etiqueta con el logo de su negocio en la caja. - Quien se lo robó, conoce mi trabajo, y sabe que al que obra mal se le pudre el tamal.

- Qué chingón. - dijo Jesús, impresionado.

Lorena seguía sin creer su buena suerte. ¡La caja estaba en perfectas condiciones!

- Ten más cuidado la próxima vez, - le dijo el hombre, mientras le entregaba la caja. - Recuerda que el que se va a la villa, pierde su silla. - miró al tío Jesús.
- ¿Cómo está su hija, Don Chucho? Ayer le dije que le andan echando la mala vibra.
- Fabiola anda en la luna. Ayer se lastimó por andar buscando hierbas para hacerse una limpia. ¡Le salió más caro el caldo que las albóndigas! Está chava, mi hija.
- ¡En la madre! Mire, - Don Eusebio abrió un cajón, sacó una bolsa con hierbas secas y se la dio al tío Jesús. - estas son muy milagrosas; alejan todo lo malo.
- ¡Gracias! ¿Cuánto le debo? - respondió Jesús.
- No hay bronca, nomás me dispara las chelas la próxima vez, ¿le late? Ah, y esto es para usted - El hombre le dio una bolsa de té. - Es un tecito para la cruda. Guárdelo para la boda; me lo va a agradecer.

Lorena y el tío Jesús dieron las gracias a Don Eusebio.

- ¡Ahí nos vidrios! - dijo el hombre.

Salieron del Mercado de Sonora aún sorprendidos, pero con el corazón contento.

¡No podían creer lo que había pasado! Lorena pensó que iba a gastar todos sus ahorros en recuperar el regalo...¡Don Eusebio debía ser un mago tan temible que el ladrón prefirió regresar la caja! Lore abrazó el paquete con fuerza. Por supuesto, no se iba a atrever a abrirlo hasta que regresara a Chiapas.

Un mes después...

Lorena sintió que su corazón iba a explotar de alegría. ¡Los novios se veían tan felices bailando su primer vals de recién casados! Todos los invitados los miraban sonriendo; muchos tomaban fotografías y videos del momento.

- ¡Prima!

Fabiola apareció a su lado.

- ¡Faby! - respondió Lorena. - ¡Qué vestido tan fresa! - dijo, admirando a Fabiola.
- Gracias. ¡El tuyo también está bien padre! - respondió ella.

Sus tíos y su primo Toño se les unieron. Lorena les dio un abrazo cariñoso y, juntos, admiraron a los nuevos esposos. Después de bailar un buen rato, se reunieron para recuperar el aliento y platicar.

- Oye, Lore, ¿ya nos vas a decir qué era el regalo secreto? - preguntó Toño, curioso.

Lorena soltó una carcajada.

- ¡No tenía nada de secreto! - respondió.
- ¿Cómo crees? - dijo Fabiola. - ¿No era algo de brujería?
- ¿No era algo mágico para ponerle Jorge al niño? - preguntó Toño.

De pronto, Doña Cata, madre de Lorena, pasó cerca del grupo y Lorena aprovechó para gritarle,

- A ver, mamá, díles qué era el regalo que le pediste a Don Eusebio.
- ¡Ahorita les enseño! - dijo la mujer, emocionada.

En pocos minutos, regresó con un Niño Dios entre los brazos; era una figura de porcelana, vestida con ropa blanca parecida a un vestido de novia.

- ¿A poco no es precioso? - preguntó.
- ¡Está divino! - respondió la tía Carmelita. - Pero, ¿por qué lo necesitabas un mes antes?
- Pues, porque yo misma cocí su ropa a la medida. Todas las parejas chiapanecas deben tener uno en su casa.

Lorena y su prima intercambiaron miradas.

- Pero entonces...¿No era más fácil comprar un Niño Dios aquí en Chiapas, tía? - preguntó Fabiola.
- ¡No! Los santitos y Niños Dios de Don Eusebio son los milagrosos.
- Aaaaah... - exclamaron todos.

Luego, guardaron silencio. Recordaron todo lo que habían vivido aquel fin de semana. El tío Jesús se llevó la mano a la cabeza.

- Te pasas, Cata. - dijo, con una sonrisa.

Todos rieron a carcajadas.

Don Eusebio – Chapter 6.

- "How'd you sleep, dear?" Uncle Jesús asked the next morning.
- "Good, Uncle. And *ust*—uh, I mean, *tú*?" Lorena replied, remembering her uncle had told her to use *tú*.

She'd always had a lot of respect for her uncle - maybe because he was more serious than Aunt Carmelita.

- "Good," he said. "Though I've got a bit of a stomachache. But don't tell your aunt... she'll blame the watermelon."
- "I won't say a word," Lorena answered, and they headed out together.

When they finally got to the store, Don Eusebio recognized Uncle Jesús immediately.

- "Well, if it isn't Don Chucho! Long time no see!" He shook his hand and pulled him into a tight hug.

Then he turned to Lorena.

- "I've been waiting for you, dear."

Lorena stared at him, confused.

- "I'm back because someone stole my sister's gift yesterday... Wait - don't tell me you already knew it was going to get lost?"

Don Eusebio burst out laughing.

- "Come on, kid! I'm not a mind reader. But I *am* a bit of a wizard."

He pointed to the end of the counter, and there it was - the mysterious package! Lorena couldn't believe her eyes.

"What the fuck, Don Eusebio! You really are a wizard!" Jesús exclaimed.

"I found it outside the shop this morning. See the label? It's from my store. Whoever took it must know my work - and they must also know that karma's alive and kicking."

"That's wild," Jesús said, impressed.

Lorena couldn't believe her luck. The box looked as good as new!

- "Be more careful next time," said Don Eusebio, handing her the package. "You know what they say - move your feet, lose your seat." He turned to Jesús.
- "By the way, how's your daughter, Don Chucho? I warned her yesterday that someone might be sending her bad vibes."
- "Fabiola's all over the place. She hurt herself trying to find herbs for a cleansing ritual. The whole thing ended up being more trouble than it was worth! She's still just a kid, you know."
- "Oh, shit! Here," Don Eusebio said, pulling a bag of dried herbs from a drawer. "These are good herbs - they'll get rid of all the bad energy."
- "Thank you! How much do I owe you?" Jesús asked.
- "Don't worry about it. Just get me a few beers next time, okay? Oh, and take this too." He handed him a small bag of tea. "It's good for hangovers. Trust me, you'll be grateful the day after the wedding."

Lorena and Jesús thanked him.

- "See you around!" Don Eusebio called out.

Surprised but content, they left Mercado Sonora.

They couldn't believe what had just happened! Lorena had been ready to spend all her savings on a new gift. But Don Eusebio must have such a fearsome reputation that the thief had returned the box!

Lorena hugged the package tightly. She decided not to open it until they were back in Chiapas.

A month later...

Lorena's heart swelled with joy as she watched the bride and groom dance their first waltz. They looked so happy! All the guests watched happily, snapping photos and taking videos.

- "Hey, cuz!"

Fabiola appeared next to her.

- "Faby!" Lorena exclaimed. "Your dress is so fancy!"
- "Thanks! Yours is super cute too!" Fabiola replied.

Her uncle, aunt, and cousin Toño joined them, and Lorena gave them all a big hug. Together, they admired the newlyweds. After dancing for a while, they sat down to catch their breath and chat.

- "Hey, Lore, are you finally going to tell us what the secret gift was?" Toño asked, curious.

Lorena burst out laughing.

- "There was nothing secret about it!" she said.
- "What? No way!" Fabiola said. "Wasn't it some kind of witchcraft?"
- "Wasn't it some magical thing to help make a baby?" Toño joked.

Just then, Lorena's mom, Doña Cata, passed by, and Lorena called out,

- "Hey, Mom, tell them what the gift you asked Don Eusebio for was!"
- "Oh, let me show you!" her mom said excitedly.

A few minutes later, she came back holding a porcelain Baby Jesus figure, dressed in white clothes resembling a wedding gown.

- "Isn't he beautiful?" she asked.
- "He's gorgeous!" Aunt Carmelita said. "But why did you need him a whole month before the wedding?"
- "Well, because I sewed his clothes myself. Every Chiapaneco couple needs one of these in their home."

Lorena and her cousin exchanged a look.

- "But... couldn't you have just bought a Baby Jesus here in Chiapas, Auntie?" Fabiola asked.
- "No way! Don Eusebio's saints and Baby Jesuses are miraculous."
- "Aaaaah..." they all said, nodding in agreement.

Silence fell as they remembered everything that had happened that weekend.

Uncle Jesús pressed a hand to his forehead.

- "You're something else, Cata," he said with a grin.

And everyone burst out laughing.